
Miércoles, 27 de abril de 2016

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

A todos Mis hijos que se dispusieron a vivir en el espíritu misionero

Hijos:

El espíritu misionero es aquel que los lleva a la prontitud, al servicio, a la acción caritativa y abnegada y que también los lleva a la transformación, a la superación de sí y al amor absoluto y verdadero.

Para ser misioneros, deben primero querer transformarse a sí mismos y aceptar vivir los nuevos patrones de vida sobre la Tierra, que se basan en el amor al prójimo y a los Reinos de la Naturaleza, así como a sí mismos y a Dios, por sobre todas las cosas.

Cuando se decidan a ser misioneros todos los días de su vida, y lo coloquen en práctica, descubrirán cuánto pensaban en sí mismos y cuán distraídos estaban de la necesidad del prójimo.

Un verdadero misionero hace de la propia vida su misión principal y en ella profundiza, se forma y madura, para cumplir con otras misiones entre los más necesitados y olvidados.

Si ustedes no hacen de su vida una misión para cumplir el Propósito Divino, su servicio será muy limitado y pobre cuando lo presten a los demás, porque cuanto más vivan en el espíritu misionero y cuanto más impregnados estén de caridad y de amor, más posibilidades tendrán de ser verdaderos instrumentos de Dios en estos tiempos y en los tiempos que vendrán.

Es por este motivo que, antes de convocarlos para una misión oficial, fundé la Red Misionera Planetaria, porque así irán consolidando, en la propia consciencia, las bases del espíritu misionero e, incluso en sus casas y en el día a día de sus vidas, permitirán que el Creador haga de ustedes Sus instrumentos en el mundo.

Si todo el tiempo están atentos a las necesidades del prójimo, desarrollarán la intuición y estarán más próximos al Pensamiento Divino.

Cuando vivan el amor que trasciende la personalidad y este surja del alma y del espíritu, estarán ingresando en el Amor de Dios y podrán experimentar cómo el Creador ama a Sus criaturas. De esa forma, hijos, estarán aptos para representarlo cuando Su Voz no se pronuncie más en el mundo, como hoy, y cuando les corresponda a los seres humanos conducir su destino según su actuar frente a las pruebas que vivirán.

Acuérdense: la base de la Red Misionera Planetaria es ser misionero todos los días y, así, prepararse para suplir las necesidades del planeta donde quiera que ellas se presenten.

Yo los bendigo en este nuevo ciclo y les dejo Mi impulso de caridad y de amor para que den pasos fecundos en la misión de la propia vida.

Su amigo y compañero en las misiones,

San José Castísimo